



FOTO: FUNDACIÓN ETNOLLANO

¿A quién le sirve hablar “carbonés”?

Andrea Echeverri¹

Para llegar al momento actual, donde cada vez más los términos como carbono neutral, descarbonización, bajo en carbono, carbono negativo se insertan en la vida cotidiana, bien vale enmarcar la narrativa que ha permitido la naturalización del “carbonés”; es decir, del carbono como medida de todas las cosas, como ha señalado Camila Moreno, quien hace parte del grupo Carta de Belém. Un balance de los mercados de carbono requiere partir de la comprensión de al menos dos elementos: su funcionamiento y su justificación.

En 1992 la Cumbre de la Tierra abrió a 172 gobiernos la firma de la Convención Marco de Cambio Climático de Naciones Unidas (CMNUCC). Aunque es de celebrar la creciente preocupación por la crisis ambiental, dentro de la cual la crisis climática es apenas una expresión, la

narrativa hegemónica que se ha venido consolidando no cuestiona el sistema de opresión múltiple que es patriarcal, capitalista y colonial, que la origina.

Nunca un problema ambiental ha recibido tanta atención por parte del capitalismo. Esto no hubiera sido posible sin la presión de movimientos sociales, medios de comunicación y con la concurrencia de poderes globales. Según Ecologistas en Acción, en su libro *En la espiral de la energía*, el discurso contra el cambio climático “[...] se ha usado para desactivar la contestación al ligarlo a un programa promercado que no choca con las dinámicas del capitalismo, sino que las refuerza” (Ecologistas en acción, 208, P. 64).

La ruta creada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), una organización con mejor imagen que

1. Andrea Echeverri Sierra. Investigadora y activista, con más de 12 años de experiencia en movimientos nacionales e internacionales por la justicia ambiental y climática. C.e.: andreae68@gmail.com



las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio, con las que se ha alineado en el diseño de las políticas climáticas, es atrayente para muchos sectores, pero no para el ambientalismo popular, por supuesto.

Algunos postulados que hacen atractiva la lucha contra la crisis climática promovida por espacios multilaterales son: - Fortalecimiento del Estado, lo que atrae a gobiernos progresistas, quienes perciben, además de las ventajas políticas, la posibilidad de recursos económicos. - Ampliación de posibilidades de negocio y de nuevos mercados. - Nuevas (y peligrosas) tecnologías y esquemas corporativos. Este abordaje, además, no reconoce las responsabilidades diferenciadas y la apropiación ilegítima de la atmósfera por parte de los grandes contaminadores.² Sin embargo, no es posible luchar contra la crisis climática sin enfrentar el capitalismo.

El libro de José Seoane, *Las [re]configuraciones neoliberales de la cuestión ambiental*, realiza un análisis minucioso de documentos de las Naciones Unidas, para concluir que se ha dado un proceso de *economización del ambiente*. Desde el protocolo de Kyoto, que entró en vigor en el año 2005, se enfatizó en la necesidad de medidas costo-efectivas para la disminución de las emisiones, creando los llamados mecanismos de flexibilidad que permitían no reducir las emisiones, si no compensarlas; es decir, en teoría, capturar el carbono equivalente que se emite, es lo que permite seguir contaminando.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) definió en el año 2011 la economía verde como aquella que debe: “Mejorar el bienestar del ser humano y la equidad social, a la vez que reduce significativamente los riesgos ambientales y las escaseces ecológicas”. Básicamente, para gobiernos, empresas transnacionales, organismos multilaterales, instituciones financieras internacionales... la lucha contra el cambio climático como la han concebido, permite: crecer la economía, mejorar la inclusión social y reducir emisiones.

Estas premisas son contradictorias según Eduardo Gudynas y Gerardo Honty, así: “Lo que muestra la historia de las negociaciones es que las tres cosas a la vez no se pueden lograr. Puede haber crecimiento económico y



El discurso contra el cambio climático “[...] se ha usado para desactivar la contestación al ligarlo a un programa promercado que no choca con las dinámicas del capitalismo, sino que las refuerza.

sostenibilidad ambiental, pero no será con equidad pues el planeta no alcanza para que seamos todos ricos. Puede haber sostenibilidad ambiental y equidad, pero para eso debe detenerse el crecimiento y repartir mejor la riqueza actual. Y, finalmente, puede haber crecimiento económico y equidad pero eso solo se logrará devastando el planeta”.

Los mercados de carbono y el gobierno de Gustavo Petro

Es ahí donde radica uno de los grandes problemas del gobierno de Gustavo Petro. Los mercados de carbono, como se dijo, funcionan mediante compensaciones. En la práctica esto implica, entre otras cosas, el acaparamiento de tierras, selvas y bosques, la plantación de monocultivos; y por supuesto, la continuidad en la quema de combustibles fósiles y el no cuestionamiento a los motores indirectos (e incluso a los directos) de la deforestación.

Aunque existe mucha información disponible sobre cómo se crean y comercializan los bonos de carbono, vamos a resumir el más frecuente en Colombia: el del carbono forestal.³ Básicamente, se contabiliza el stock de carbono almacenado en árboles y se les asigna un valor económico. Esto se traduce tanto en proyectos AR Aforestación y Reforestación y en proyectos REDD + (Reducción de Emisiones por Degradación y Deforestación). También existen MDL (Mecanismos de Desarrollo Limpio y de Pago por Servicios Ambientales), que operan bajo esta lógica.⁴ Aunque el mercado asociado al carbono forestal no es el único en Colombia, sí ha sido posiblemente el más polémico, aunque valdría la pena ahondar en los créditos

2. Para conocer más sugiero consultar la Base de datos Carbon majors (2017) <https://www.cdp.net/en/articles/media/new-report-shows-just-100-companies-are-source-of-over-70-of-emissions>

3. Otros proyectos que permiten obtener créditos de compensaciones de carbono son: Energías renovables, proyectos de eficiencia energética, captura de metano, captura y almacenamiento de carbono, agricultura.

4. Desarrollar las diferencias entre estos mecanismos excede por mucho la extensión de este artículo.





de carbono emitidos por proyectos hidroeléctricos tan lesivos como El Quimbo, Hidrosogamoso e Hidroituango.

Ahora, otro punto crucial a tener en cuenta es la existencia de dos mercados: el regulado y el voluntario. El voluntario tiene pocos controles a nivel nacional o internacional y el regulado responde a determinaciones internacionales, nacionales o subnacionales. En Colombia, existen dos mercados regulados: El Sistema de Comercio de Emisiones (SCE) denominado Programa Nacional de Cupos Transables de Emisión (creado por la Ley 1931 de 2018), y el impuesto al carbono (creado por la Ley 1819 de 2016) de la Reforma Tributaria Estructural.

Los SCE funcionan según permisos de emisión, denominados unidades negociables en el marco del tope y comercio de emisiones; en palabras más sencillas: El gobierno determina un límite cuantitativo general a las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), y las entidades cubiertas, como empresas, compañías eléctricas, proveedores de combustible, deben contabilizar sus emisiones y presentar un número de permisos de emisión; sino entregan suficientes permisos pueden enfrentar sanciones.

Los impuestos al carbono no implican un límite a las emisiones. Determinan el precio de la tonelada de carbono. Los impuestos pueden aplicarse a distintos hechos gravables como a las emisiones de CO₂ o de todos los GEI, o los combustibles fósiles, como es el caso de Colombia. Existe cierta literatura que menciona que los impuestos al carbono pueden tener más una función recaudatoria que ecológica.

Los mercados voluntarios de carbono otorgan a: “compañías, organizaciones no gubernamentales, gobiernos e

individuos, la oportunidad de comprar y vender créditos de compensación de carbono”⁵ donde la compensación de carbono corresponde a la reducción de una tonelada métrica de carbono. Así, distintos actores pueden alcanzar metas de carbono neutralidad o de reducciones pretendidas de emisiones, invirtiendo en proyectos ambientales que puedan “evitar, reducir o remover emisiones de carbono” Por ejemplo, una compañía minera canadiense puede comprar una cantidad equivalente de créditos de carbono en monocultivo forestal en el Vichada, con lo cual puede clamar su carbono neutralidad. Como ha señalado la Asociación Colombiana de Actores del Mercado del Carbono (Asocarbono) en distintas entrevistas y declaraciones, la no causación del impuesto al carbono, reglamentada por el Decreto 926 de 2017 permite que quienes lo deben pagar, básicamente grandes consumidores o distribuidores de combustibles fósiles, puedan adquirir en su lugar, créditos en el mercado voluntario, lo que ha supuesto un boom para los mismos.

La reforma tributaria de diciembre de 2022 (Ley 2277 de 2022) determinó que esta no causación no puede superar el 50%, lo cual tuvo reacciones encontradas. Como se dijo al inicio de este artículo, los mercados de carbono apuntan a metas ecológicas, sociales y económicas, intrínsecamente incompatibles. Asocarbono, por supuesto ha indicado una contracción en el dinero percibido por las empresas privadas encargadas de desarrollar, verificar y vender los créditos en el mercado voluntario, como señala su último informe.

Algunas organizaciones indígenas con quienes se ha tenido comunicación directa, particularmente las mujeres, celebraron esta decisión, pues sienten que estas son seña-

5. Traducción propia de <https://carboncredits.com/what-is-the-voluntary-carbon-market>



Puede haber crecimiento económico y sostenibilidad ambiental, pero no será con equidad pues el planeta no alcanza para que seamos todos ricos.

les para disminuir la llegada de empresas a sus territorios, a vender una mercancía que no entienden y prácticamente sin garantías estatales. Por otro lado, otras organizaciones indígenas temen que dejen de percibir dinero para conservar y se vean “nuevamente” obligados a talar.

Otras voces, que abogan por la reglamentación de los mercados de carbono, también pueden percibir esto como señales promisorias; pero muchas organizaciones que trabajan en torno a la justicia climática, como la Plataforma Latinoamericana y del Caribe de Justicia Climática, Censat Agua Viva, la Coalición Mundial por los Bosques o Acción Ecológica en Ecuador (donde los mercados de carbono han sido solamente de cumplimiento) saben que los mercados de carbono, sean de cumplimiento o voluntarios, no son una solución a la crisis climática, no contribuyen a la justicia social, y son una peligrosa distracción para alternativas reales y a menudo olvidadas para la transformación y superación del sistema de dominación múltiple.

Sin embargo, la cantidad de escándalos y denuncias relacionadas con los mercados de carbono a nivel mundial, y por supuesto en Colombia es un reto que desde el inicio ha reconocido el gobierno Petro y su gabinete de Ambiente. Aunque han mencionado, en ocasiones, que la solución no son los mercados de carbono, insisten en esquemas de compensación que contradicen discursos y acciones (como la vinculación al Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles) del gobierno para la vida sobre la necesidad de una salida progresiva y controlada de los combustibles fósiles.

Algunos escándalos relacionados con los mercados de carbono en Colombia incluyen la venta de bonos sin que la comunidad sepa, proyectos en que los bonos son descritos como basura o aire caliente, que contribuyen al lavado verde o *greenwashing*, presiones a las comunidades indígenas, prohibición de actividades tradicionales para la reproducción de la vida en común, división comunitaria, corrupción, consolidación del poder corporativo, asimetrías con las organizaciones étnicas o campesinas, contratos abusivos, ausencia a veces de los contratos; entre muchos otros.

Otro problema que existe en Colombia es la absoluta falta de información en los mercados voluntarios, pues, la Plataforma Renare, a cargo del *Ideam*, y que debía monitorear estos proyectos funcionó muy poco tiempo y no con pocos cuestionamientos. Sin embargo, la existencia misma del mercado voluntario implica que es un mercado autorregulado, entre privados y sin sanciones, lo que empeora las condiciones de asimetría para las comunidades.

En la COP28, dentro de otras ideas, el presidente Petro se refirió a deuda externa, canje de deuda por biodiversidad, fondo de daños y pérdidas; y aunque su primer discurso fue ampliamente celebrado y tiene bastantes puntos por destacar, no deja de ser preocupante el solapamiento entre la acción climática y la necesidad de percibir fondos por ello; así provengan de países o empresas contaminantes, esto no va a ralentizar la crisis climática.

Desde el inicio de los mecanismos de flexibilidad, y la errónea ruta de compensaciones, bajo la premisa aparentemente beneficiosa de costo-efectividad la crisis climática se ha intensificado, y según el más reciente informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático es más intenso y rápido de lo que antes se creía. La ruta para enfrentar la crisis climática (aunque en general toda la crisis civilizatoria) es sumamente simplista e irreal. Definitivamente, sigue pareciendo más difícil pensar en el fin del capitalismo que en el fin del mundo.

Con los mercados de carbono es imposible contentar a todos, quienes reciben dinero, principalmente los actores del mercado de carbono o el gobierno mismo, no querrán dejar de hacerlo, a veces los pueblos étnicos anticipan millonarios recursos derivados de este mercado, e incluso empiezan a talar para generar presiones, e indiscutiblemente avanzan hacia un asimilacionismo, más que a una integración que respete su cultura, incluyendo sus territorios y los saberes y creencias que les han permitido cuidarlos y usarlos responsablemente. Esto es un reto extra, ¿cómo transitar hacia la justicia climática, y cómo garantizar a los pueblos étnicos y al campesinado una vida digna? Las organizaciones nacionales llevan años haciendo propuestas, antes incluso del boom de los mercados de carbono, ¿por qué ya es cada vez más difícil pensar en respuestas, incluso económicas, más allá de estos fondos?

Mucho podría decirse además del origen de estos recursos y de una distribución injusta hacia las comunidades, e incluso, dentro de las comunidades mismas, pero es una reflexión extensa. En este último punto solo se quería destacar que una gran pérdida para la humanidad, para la biodiversidad, para el sistema climático, y para la esperanza en general, es homogenizar los saberes y cosmogonías indígenas, afro, campesina, en el carbonés. ☹

